

¿Qué vendría después de Osama? Un entorno geopolítico complejo

Antonio Barrios Oviedo/ para CAMPUS (*)

La liquidación de Osama bin Laden se inserta en un cuadro de tensiones regionales muy inquietante, donde lo enunciado por el Pentágono en los próximos años justificaría por conveniencia geopolítica una serie de acciones militares.

El entorno geopolítico

Ante el incremento de la temperatura geopolítica en la región asiática, hoy y por mucho tiempo más eje geoestratégico, se están definiendo la balanza del poder mundial del presente siglo. Las potencias tradicionales, las que están en emergencia como China e India y en reconstitución como Rusia, hacen que la voluntad estratégica de los planificadores del Pentágono los obligue a su monumental apuesta hegemónica.

El centro de la escena en ese lugar son China, Pakistán, India y Rusia, e Irán y Turquía. Todas estas afectadas o contenidas por la política estadounidense de inserción en el área, a partir de la conveniente guerra en Afganistán, planeada desde mucho antes del 11 de setiembre, y en una supuesta "guerra contra el terrorismo". No obstante, esta ha sido una pretensión peregrina que ha resultado eficaz sólo en la masa de espectadores desaprensivos y desinformados que conforma el público de Occidente. No es la persecución a los terroristas de Al Qaeda ni a los barbados talibanes lo que mueve a Washington a desplegar su abrumadora panoplia en esa zona, ni a invadirla y asentar allí las bases necesarias para ulteriores desarrollos militares, sino el valor que supone China o Rusia como competidores, y como protectores de los

oleoductos y las fuentes del crudo y gas en Medio Oriente, en el Mar Caspio y en el conjunto de los países del Asia Central. La presencia estadounidense en ese lugar con efectivos altamente tecnificados y armados, con gigantescas flotas, es un factor que pesa en la adecuación y orientación de una nación como India que la oponen a Pakistán y China, y ante Turquía e Irán con intereses competitivos.

Obama contra Osama

La muerte de Osama bin Laden, hecho aún confuso, representó un hito, no por el personaje abatido, sino porque el presidente Obama pasó por encima de la soberanía de un presunto país aliado y agravó las tensiones entre Washington e Islamabad. Ningún desarrollo político y estratégico en el mundo moderno puede ser comprendido si no se toman en cuenta los factores históricos que lo sustentan. Pakistán nació de una segmentación debida a la acción del imperialismo británico en India. Si bien existía una rivalidad confesional muy importante entre hindúes y musulmanes, Gran Bretaña aceleró la fragmentación del subcontinente en una parte islámica y otra brahmánica en 1947. Tres guerras siguieron a esa fragmentación, lo que impulsó a Pakistán a apoyarse en EE.UU. e India. La invasión so-



a Afganistán, en 1979, convirtió a Pakistán en un aliado estratégico de EE.UU. para luchar contra su enemigo global. El crecimiento pakistaní en armamento nuclear potenció el llamado nacionalismo nuclear aunado al fundamentalismo islámico, con el fin de equipararse con India.

Mientras que la Casa Blanca prevé un Pakistán fragmentado, la milicia e inteligencia estadounidenses no se resisten a la tentación de que ese factor justifique una intervención para neutralizar su armamento nuclear, por el creciente desarrollo de vínculos militares entre China y Pakistán. La incursión de EE.UU. para eliminar a Osama bin Laden debe ser vista con cautela, puesto que la ligereza con que se violó el espacio aéreo de un país "aliado", la ignorancia en que se mantuvo al gobierno pakistaní respecto de la operación y las órdenes específicas de barrer con toda posible oposición tenían consigo una estrategia de provocación.

La reacción de China

La inmediata reacción fue la visita a China del primero ministro de Pakistán, Yussuf el-Gilani, a los pocos días del ataque contra Osama. China transfirió de inmediato a Pakistán 50



modernos caza-bombarderos para su fuerza aérea y un respaldo diplomático contundente. Pekín exigió que la soberanía e integridad del territorio pakistaní sean respetadas, y que se declararía que cualquier ataque contra Pakistán sería considerado como un ataque contra China. Si bien EE.UU. no va a rectificar su proceder en Asia, todos los procedimientos en curso apuntan en el sentido de prepararse para una contingencia grave, dado que la comunidad de inteligencia estadounidense cree que para el 2015, Pakistán puede haberse convertido en un "Estado fallido", descuartizado por la guerra civil, los derramamientos de sangre, las rivalidades interprovinciales, la pugna por el control de los arsenales nucleares y una completa "talibización", tormenta perfecta para la

intervención de tropas de Estados Unidos y de la coalición en condiciones de inmensa complejidad y peligro.

De acentuarse los asesinatos selectivos contra otros personajes de Al Qaeda, daría un giro radical a la geopolítica regional, Pakistán pasaría de ser un corredor energético entre Irán y China a un centro de guerra interna. Este escenario representa una grave amenaza a China; a pesar que ha preferido gestionar su rivalidad con EE.UU. en un tono menor, Pekín no descartaría actuar en la región.

Fantasmas del pasado

Toda esta posible escalada de violencia debería remitirnos a las causales de la catástrofe de 1914. En esa época, todo estaba latente en la política de alianzas y en la fragmentación de varios imperios decadentes como el austro-húngaro, y el turco. El imperio turco había quedado casi desarticulado en las guerras balcánicas, lo que provocó un vacío de poder en los Balcanes. Muchos deseaban ocupar ese lugar, principalmente Rusia, en detrimento de Austria-Hungría que

se sentía obligada a sostener el desafío de su tambaleante unidad plurinacional, compuesta por checos, rumanos, serbios y eslavos. Rusia estaba interesada en recuperar el prestigio perdido en la guerra ruso-japonesa una década antes, y aprovechó el colapso turco y austro-húngaro para ocupar Europa central y asomarse al Mar de Mármara y a los Dardanelos, añorados accesos al Mediterráneo hacía 200 años.

Esos imperios en decadencia estaban vinculados a potencias aún mayores, como Alemania, Gran Bretaña y Francia. Empero todo terminó en 1914 cuando los balazos acabaron con la vida del heredero del trono austro-húngaro Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo. Entonces Austria-Hungría atacó a Serbia, Rusia atacó a Austria, Alemania aliada de Austria atacó a Rusia; Francia aliada de Rusia atacó Alemania y, cuando ésta última invadió Bélgica para tomar a los franceses, Gran Bretaña atacó a Alemania.

Las líneas maestras de este escenario podrían repetirse ahora, en un contexto infinitamente más peligroso y con un EE.UU. aún más encogido por la soberbia que la del gobierno alemán en 1914. Si algo ocurriera ahora, Rusia se aliaría a China, dado que EE.UU. y la UE se han propuesto cerrarle el paso en Europa del Este y el Cáucaso. Si este es el panorama de los futuros conflictos bélicos, la reciente liquidación de Osama bin Laden es tan solo la punta del iceberg, para lo que vendría en el complejo entorno geopolítico de Asia.

(*) Académico e investigador, Escuela de Relaciones Internacionales-UNA.